



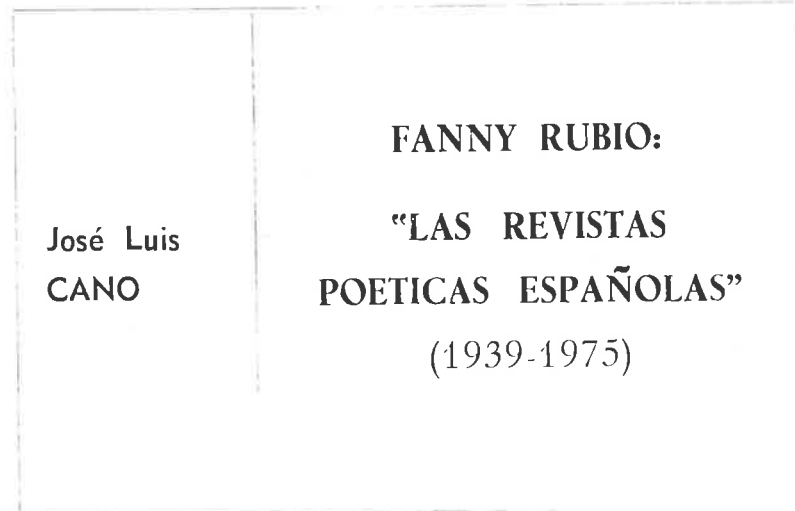
A historia de la literatura, solía decir Guillermo de Torre, no se puede hacer sin consultar las revistas literarias del país y de la época que se pretenda historiar. En las revistas se reflejan aquellos fenómenos —corrientes y tendencias literarias, polémicas, manifiestos y textos programáticos de grupos o generaciones, etc.— de los que no puede prescindir el historiador o el crítico literario que intente trazar el panorama de la literatura de una época. Junto a la historia está la pequeña historia, y ésta se halla siempre en las revistas. De igual modo, la historia de la poesía española no se puede escribir sin acudir a las revistas poéticas de la época estudiada, como saben muy bien quienes han intentado exponer una parcela de esa historia. Por poner un ejemplo, Víctor G. de la Concha en su libro sobre la poesía de los diez primeros años de la posguerra. ¿Como hubiera podido dejar de referirse a revistas tan representativas de un momento poético como *Garcilaso* o *Espadaña*?

De aquí el gran interés del reciente libro que Fanny Rubio ha consagrado al estudio de las revistas poéticas españolas desde 1939 a 1975 (1). Libro que ha debido representar para la autora un ingente esfuerzo de investigación y búsqueda en bibliotecas, hemerotecas y colecciones particulares, pues ya es sabido que los investigadores en este campo suelen tropezar con un grave obstáculo: la falta de colecciones completas de revistas en nuestras bibliotecas y hemerotecas. Sólo el acceso a bibliotecas privadas —y no son muchas las que en España poseen completas las colecciones de las revistas de poesía— ha permitido a Fanny Rubio superar esa barrera que parecía insalvable.

El punto de partida de su estudio lo han constituido sin duda, como reconoce la autora, algunos catálogos y materiales valiosos, sin cuyo conocimiento hubiese sido mucho más ardua su tarea. Me refiero al ya raro folleto *Medio siglo de publicaciones de poesía en España. Catálogo de revistas*, preparado por Rafael Santos Torroella y publicado con ocasión del primer Congreso de Poesía celebrado en Segovia en 1952; al número extraordinario de la revista madrileña *Poesía Española*, dedicado a las revistas de poesía (agosto-septiembre de 1964); y a los *Mapas Literarios* que comenzó a publicar *La Estafeta Literaria* en 1963, aparte de otros trabajos sobre determinadas épocas o revistas concretas, entre ellos los de Domingo Paniagua, Antonio Gallego Morell, José Carlos Mainer, Víctor G. de la Concha y J. M. Pérez Carrera, a todos los cuales hace referencia la autora (2).

El primer problema con que se ha tenido que enfrentar Fanny Rubio ha sido el metodológico. ¿Cómo exponer al lector una materia tan vasta sin arriesgar el peligro de la monotonía? Acertadamente, la autora ha desechado el fácil método cronológico, decidiéndose por un criterio geográfico o regional, el mismo que ya había seguido la revista barcelonesa *Alcor* al publicar en 1954 un catálogo titulado *Las revistas de poesía en España*. Y así Fanny Rubio ha distribuido las revistas estudiadas en once grandes apartados, atendiendo a una clasificación regional, desde Madrid a las Canarias, con lo que se demuestra lo que ya era conocido por los aficionados a las revistas de poesía en España: su fuerte descentralización y el hecho de que algunas de las radicadas en provincias hayan tenido un papel tan importante o más que las situadas en Madrid. Es el caso, por

LOS LIBROS DE LAS REVISTAS



José Luis
CANO

FANNY RUBIO: "LAS REVISTAS POÉTICAS ESPAÑOLAS" (1939-1975)

ejemplo, de la cordobesa *Cántico*, de la santederina *Próf* o de la leonesa *Espadaña*.

Sin embargo, en su Introducción Fanny Rubio ha admitido un criterio diacrónico al señalar varios periodos en el rico florecimiento de las revistas españolas de poesía a lo largo de los primeros treinta años de posguerra, y al caracterizar, aunque someramente, cada uno de esos periodos: el primero, 1939 a 1950, corresponde a los años que van desde el nacimiento de *Escorial* a la desaparición de *Espadaña*, años marcados por el trauma de la reciente guerra civil y sus secuelas, y por el vacío literario provocado por el exilio de un gran número de poetas y la muerte de otros, tan grandes como Unamuno, Machado y Lorca. Un segundo periodo —la década del cincuenta— es el de las revistas que reflejan el movimiento del realismo social, de la poesía comprometida —por ejemplo, *Poesía de España*, dirigida por Angel Crespo y Gabino Alejandro Carriazo—. Es el periodo en que la influencia y el fervor de los poetas jóvenes por Antonio Machado son más intensos. En él se publica la *Antología consultada de la joven poesía española*, aparecida en 1952, a la que llama la autora «verdadero manifiesto de la generación realista». Finalmente, las revistas de la década de los sesenta, de *La Caña Gris* a *Claraboya*, «reflejan la desorientación provocada por la crisis de la poesía social».

Un segundo problema hubo también de resolver Fanny Rubio: ¿sería preferible estudiar solamente las revistas estrictamente poéticas, o debería ampliar el ámbito de su trabajo a todas aquellas revistas literarias que dedican algún espacio a la poesía, como —por citar tres de ellas— *Escorial*, *Cuadernos de Literatura* o *Cuadernos Hispanoamericanos*? Me parece que la autora ha acertado también al decidirse por esta última

opción, aun con el riesgo de hacer demasiado extenso su estudio, que ha necesitado un volumen de 550 páginas. De haberse limitado a las revistas puramente poéticas,



opción, aun con el riesgo de hacer demasiado extenso su estudio, que ha necesitado un volumen de 550 páginas. De haberse limitado a las revistas puramente poéticas,

su interés habría sido menor, al no poder recoger aquellos fenómenos que sirven de complemento y clarificación del quehacer poético, a los que ya aludí antes: textos críticos, manifiestos, polémicas, etc.

Más de trescientas revistas españolas, con plena o alguna dedicación a la poesía son descritas en su documentado libro por Fanny Rubio, que no se limita a ofrecer al lector los datos histórico-bibliográficos de cada revista, como un catálogo más, sino que nos dice algo más interesante al tratar de caracterizarla, de señalar su tendencia, reproduciendo a veces sus manifiestos, comentando algunos de sus números e incluso, en el caso de las revistas más representativas, los poemas publicados. Naturalmente, una buena parte del volumen, casi la tercera parte, está consagrada a estudiar las revistas madrileñas, unas setenta si no he contado mal, desde las aparecidas en la primera posguerra como *Garcilaso* y *Raíz*, a las muy recientes como *Trece de Nieve* y *La Ilustración Poética Española e Iberoamericana*; desde las más eclécticas como *Poesía Española*, hasta las más vanguardistas como *Postismo* y *El Pájaro de Paja*, o las más comprometidas como *Poesía de España*. En los primeros veinte años de la posguerra florecen las revistas poéticas y culturales subvencionadas por el Estado centralista muy apegado al dirigismo cultural típico de los estados fascistas. Algunas de ellas, como *Escorial*, *Cleveland*, *Cuadernos Hispanoamericanos* (una de las pocas que sobreviven), *Correo Literario* y *Accanto Cultural*, realizaron una labor abierta e integradora de los poetas y escritores del campo liberal. Otras están hoy completamente olvidadas, como *Cisneros*, que fue el antecedente de la leonesa y antigarzilasta *Espadaña Cisneros* (1953-1957) merecería una revisión más detenida que la que le ha podido consagrar la autora. En ella surgió —escribe Fanny Rubio— «el desencadenante leonés: Nora —Lama— Gremer», que en 1944 fundó *Espadaña*. Otra revista olvidada y su duda máxima yo no la he olvidado: un tiempo mi mero —es *Redención* (1939-1940), órgano del Patronato Central para la redención de penas por el trabajo, en la que colaboraron los poetas presos por el franquismo al terminar la guerra civil aunque, como me recuerda Fanny Rubio—, Miguel Hernández y José Luis Gallego entre otros, se resistieron a colaborar. La autora no olvida ni siquiera las más raras e inencontrables revistas, como el *Boletín del Congreso Universitario de Escritores Jóvenes* (1956), cuyos animadores —Jesus López Pacheco, Julián Marcos, Claudio Rodríguez, Jaime Ferrán, Pilar Paz Passamar, entre otros—, postulaban una poesía comprometida y antiestetizante.

No menor atención consagra Fanny Rubio a las revistas de nuestra periferia y de otras regiones: castellanas, extremeñas, leonesas, catalanas, andaluzas, aragonesas, levantinas, canarias, etc. Entre las catalanas comentadas por la autora, echo de menos *La Moma en el Cajón*, publicada en Barcelona y animada por Florentino Huerga y Francisco Sitja Príncipe. También merecería atención la revista barcelonesa *Leonardo* (1945-1946), sólo recordada por Fanny Rubio en una cita a pie de página. Creo que Fanny Rubio ha sido injusta con *Leonardo*, revista que, dirigida por Tristan La Rosa, mantuvo siempre una sección consagrada a la poesía y a la crítica poética.

El valor testimonial e histórico del libro de Fanny Rubio es muy grande, y su lectura como libro de consulta, imprescindible para quienes quieran conocer a fondo la grandeza y miseria de nuestras revistas poéticas de posguerra, y de las corrientes y tendencias que en ellas se reflejan. Hay que agradecer a la autora el enorme esfuerzo que ha realizado para recoger y comentar tanta literatura poética dispersa por los mil vientos de la España intelectual, cuyo centralismo no logró dominar por entero a las alas poéticas de las olvidadas provincias.

(1) Ediciones Turner, Madrid, 1976.
(2) También cita, y generosamente, la autora un modesto artículo mio publicado hace treinta años en esta misma revista con el título «Revistas españolas de poesía, 1939-1946» (*Insula*, noviembre de 1946).